

LA REGION VASCA

La libertad es ingénita en el hombre: éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia ó estado, y ésta lo es así mismo en la nación. Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación. — Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Politico-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos.—Todo por y para el comercio.

AÑO II.

San Sebastián.—Sábado 21 de Septiembre de 1889.

NÚM. 63.

DISCURSO

pronunciado por

D. FRANCISCO PÍ Y MARGALL

en la reunión celebrada en el Casino Federalista de Madrid
en la noche del 12 de Septiembre de 1889.

Pláceme, queridos correligionarios, ver aquí reunida la juventud federalista. Doliame muchas veces de que jóvenes de ardiente corazón no viniesen á compartir con nosotros las fatigas de la lucha y aprestase para reemplazarnos. Somos viejos: tenemos muchos años, y llevamos invertidos los más en esa incesante guerra política, que tanto desgasta las fuerzas del cuerpo y las de la inteligencia. Doloroso habría sido para nosotros morir sin dejar una generación briosa y de entendimiento que pudiese continuar la obra emprendida. Sed, por lo tanto, bien venidos, jóvenes federalistas, ya que entráis en nuestro campo, no por vuestro interés, sino por el de la causa que defendemos; no por un vano deseo de renombre, sino por el santo afán de contribuir á los progresos de vuestra patria.

Joven también entré en la vida política. Después de aquella revolución francesa del año 1848 que, como os dije en otro discurso, hizo estremecer sobre sus cimientos los tronos de Europa, levantaron aquí la bandera de la democracia hombres tan preclaros como D. José María Orensé y D. Nicolás María Rivero. Fui de los primeros en afiliarme al nuevo partido, viendo cuán bien se avenían con la independencia de mi carácter los principios que proclamaba. Fué la democracia en aquel tiempo activa y emprendedora, tanto, que á los pocos años llevaba á las Cortes Constituyentes nada menos que veintinueve diputados, veintinueve diputados que unánimes votaron contra la monarquía, estando aún sentada en el trono Isabel II. Cuando más acrisolado, sin embargo, sus doctrinas fué después del golpe de estado del general O'Donnell. Sostuvo entonces rudas y tenaces polémicas con todos los partidos, así con los secuaces de D. Carlos, como con los conservadores y los progresistas.

Combatíamos los partidos todos con el mayor empeño recurriendo no pocas veces al epigrama y la sátira. Calificábanlos de soñadores, de utopistas, de locos, de hombres que veníamos á subvertir el orden social y hacer imposible todo gobierno; todo porque sosteníamos que los derechos naturales eran ingénitos en el hombre, anteriores y superiores á toda ley escrita, imprescriptibles, inalienables, complemento de nuestra personalidad, condición de todo progreso. En vano les decíamos que veníamos á traer la paz y no la guerra: consideraban una verdadera paradoja. Libres las manifestaciones del pensamiento y la conciencia y universal el sufragio, les repetíamos á menudo, los partidos todos tendrán anchas vías legales por donde llegar al poder y realizar sus pensamientos y no recurrirán á las armas, ó, ya que recurran, tendrán contra sí la opinión pública. Si por lo contrario, añadíamos, se sigue cohibiendo la libertad y restringiendo el sufragio, como hay para la humanidad una ley de progreso y no se verifica adelanto alguno sino por la negación individual de un pensamiento colectivo, las nuevas ideas, ya que no puedan vivir en la luz, vivirán en la sombra y en la sombra aguzarán sus espadas contra los poderes públicos, continuando esa interminable serie de sacudimientos que constituyen la historia moderna de nuestra patria. Para su mayor convencimiento comparábamlos el inalterable orden de los pueblos libres con las continuas reacciones y revoluciones del nuestro; mas ni aún así lográbamos convencerlos y acallarlos.

El partido democrático permaneció firme en su propaganda y acentuó cada vez más sus principios, llegando á sostener que los derechos naturales estaban por encima de aquella soberanía nacional que tanto decantaban los progresistas. No fueron infructuosos sus esfuerzos. Cuando estalló la revolución de 1868, con asombro de los que la iniciaron, aquellos principios hasta entonces objeto de escarnio fueron la bandera de todas las Juntas revolucionarias, y los mismos hombres que la víspera los escarnían hubieron de realizarlos y reconocerlos en su constitución democrática, so pena de anularse. Tomad ejemplo de aquí, jóvenes federalistas; ved el influjo que ejerce en el desarrollo de las revoluciones y en la marcha de los pueblos la constante y tenaz propaganda de las ideas.

En aquellas luchas por la democracia se sentó ya los principios que constituyen la base de nuestro programa. Había á la sazón en la democracia dos tendencias: la creían unos con la soberanía de los reyes y estaban por una monarquía á la inglesa; decían otros que no podían coexistir dos soberanías, y estaban por la del pueblo. Prevalió al fin esta tendencia, tanto, que en un documento que se publicó clandestinamente y sin firmas, pero que tenía en su original las de todos los principales hombres del partido, se declaró solemnemente que la forma de la democracia era la República. Por otra parte, como para resumir el programa democrático, se proclamó la autonomía del individuo, cosa que levantó gran polvareda en toda la prensa. Fué el primero en

recogerla un periódico carlista, *La Esperanza*, que preguntó con cierta ironía cuál era la significación y el alcance de la nueva fórmula. Apenas se la hubo explicado se levantó contra nosotros *La Iberia*, según la cual caminábamos de utopía en utopía. Nosotros, lejos de cejar, ampliamos el principio sustituyendo la autonomía del individuo por la del ser humano. De tal modo interesaban en aquellos días las luchas por las ideas, que de todos los comités del partido y de todos los ámbitos de España recibimos calurosas adhesiones.

Ahora bien, ¿cuál es nuestra forma de gobierno? Aquella república que los demócratas consideraron forma obligada de la democracia. ¿Cuál es la base de nuestro sistema federativo? Aquella autonomía del ser humano que mereció tan general aplauso. Así nosotros al defender la federación estamos todavía dentro del ideal de la democracia, estamos agotando el contenido de tan hermosa palabra.

Con proclamar la autonomía del ser humano nosotros reconocemos á todo ser humano, individual ó colectivo, con derecho propio á regirse por sí mismo en todo lo que á su vida interior se refiere y le declaramos solo en su vida de relación subordinado y sujeto á los seres de orden superior por él formados y establecidos. Reconocemos así autónomos á los individuos, á las municipalidades, á las regiones, á la Nación; y si mañana se formasen seres de orden superior autónomos los reconoceríamos también dentro de la esfera de sus intereses. Reconocemos autónomas en su vida interior, no solo las colectividades políticas, sino también las que se hayan formado ó se formen con cualquier fin lícito, sea económico, sea científico, sea literario ó artístico. Tal vez se sorprendan algunos de que hoy dé tanta extensión á la autonomía del ser humano; mas no es lógico admitir un principio sin admitir todas sus consecuencias, y es por otro lado de notar que precisamente en esas esferas distintas de la política es donde tiene ya mayor realidad la autonomía.

Todos vosotros sabéis que en el presente siglo ha tenido el espíritu de asociación inmenso desarrollo. Se ha debido allegar enormes capitales, ya para la construcción de los ferrocarriles, ya para la canalización de los ríos, ya para la higiene y el embellecimiento de las ciudades, ya para hacer accesible el crédito á la agricultura, la industria y el comercio. Al efecto se ha debido crear grandes compañías por acciones. Al principio y durante muchos años, movido el Estado por su manía protectora, sometió á largos y enojosos trámites la formación de esas sociedades, y, cuando estaban constituidas les enviaba un comisario regio que las interviniere y dirigiese. Formábase contra este régimen vigorosas protestas y desde el año de 1868 todas las compañías de carácter económico, salvo las privilegiadas por el Estado, son autónomas. Para constituirse les basta otorgar el contrato de sociedad en escritura pública, insertarlo en los diarios oficiales é inscribirlo en el registro de comercio, y, cuando ya constituidas, no están sujetas sino á publicar balances por los cuales, no el Estado, sino los socios puedan conocer la situación económica de la Compañía. Son también autónomas por la ley de asociaciones cuantas ligas y círculos se creen, puesto que para entrar en el ejercicio de sus funciones les basta remitir sus estatutos al gobernador de la provincia ó al alcalde del pueblo. Autónomas son aquí las muchas ligas que han constituido con no estar circunscritas á una localidad y extenderse por lo contrario á toda la Península.

De aquí nace ya un cargo fundadísimo contra los unitarios. Los unitarios reconocen todos la autonomía de la nación y estarían de seguro dispuestos á sostenerla con las armas, si otra nación se ingiriese en nuestra marcha política. La autonomía del individuo, como sean demócratas, la reconocen también y la defienden. Habladles de volver las compañías mercantiles al antiguo régimen ó de someter nuevamente las asociaciones á la inspección del Gobierno, y os dirán que esto sería un lamentable retroceso. ¡Cómo! ¿reconocen la autonomía de todos estos seres y no la de las regiones y los municipios? ¿O todos los seres humanos deben ser autónomos ó no debe serlo ninguno. Así lo prescribe la lógica, así el derecho.

Presisamente los municipios son los seres colectivos más naturales, los que más sobreviven á la ruina de los imperios, los de carácter más permanente, los que para la mayor parte de los hombres son única patria tangible. Fueron las naciones primitivas y son la base de las actuales naciones. ¿Por dónde se los ha de poder excluir de la autonomía otorgada á los demás seres humanos? Entre las regiones las que no difieren de las otras por su historia, su lengua y sus leyes, difieren por sus costumbres y su especial aptitud, cuando no por la raza y la naturaleza; ¿qué persona medianamente instruida dejará de distinguirlos y reconocerlos? Privarlas de su autonomía es, no sólo incurrir en una falta de lógica y de justicia, sino también impedir que por su espontaneidad y su especial carácter concurren á llenar los múltiples fines de la vida nacional y aun de la vida de la especie.

Reconocida la autonomía de todos los seres humanos, ha de admitirse que no se pueden constituir los grupos superiores, sin la libre voluntad de los de abajo. Así nosotros entendemos que no cabe formar la región sino por la voluntad de los municipios, ni la nación, si-

no por la voluntad de las regiones. Las naciones no quieren todavía crear un grupo superior, y siguen por esta razón privadas de un poder internacional cada vez más exigido por los intereses que á todas son comunes. Suplen hoy la falta de este poder por tratados, medio insuficiente, ya que con harta frecuencia surgen entre ellas cuestiones que no tienen otra solución que el arbitraje ó la guerra. Llegará día en que reconozcan la necesidad de este poder y formen grupos superiores bien con el título de República Latina ó República Germánica, bien con el de los Estados Unidos de Europa, bien con otro cualquiera. Por la voluntad, y solo por la voluntad de las naciones se llegará á la creación de este nuevo poder, de este nuevo grupo.

Tal es el principio fundamental de nuestro sistema. No encontrareis, de seguro, jóvenes federalistas, sistema ni más racional ni más avanzado dentro del orden político. Por él cabe unir todos los seres humanos sin menoscabar la autonomía de ninguno; por él cabe llegar á la suprema unidad de nuestro linaje, sin destruir la rica variedad de sus diversos grupos; por él cabe realizar dentro de nuestra especie esa ley de la unidad en la variedad que descubrimos en todos los reinos de la naturaleza. Por nuestro sistema se resuelven hoy, además, todas las grandes cuestiones. Austria lo aplicó cuando quiso terminar sus eternas luchas con Hungría; Gladstone lo quiso aplicar cuando se propuso decidir la cuestión de Irlanda; los obreros, cuando ya cansados de los sistemas socialistas concebidos desde fines del siglo anterior, se propusieron resolver por sí mismos el problema social, y comprendieron que, dada la concurrencia entre todas las naciones, solo por medio de una asociación internacional cabía levantar el tipo de sus salarios y aumentar sus medios de educación y de progreso, por medio de la federación llevada hasta sus últimas consecuencias organizaron aquella terrible asociación que puso de alarma á todos los Gobiernos de Europa.

El principio federal, no lo dudéis, es el principio del siglo. Con aceptarlo no habéis hecho más que ponerlos en la vanguardia del progreso. Que quieran que no, los republicanos todos deberán más ó menos tarde admitirlo como no se propongan fundar su república sobre las mismas bases de la monarquía y verla á poco morir en brazos de la dictadura. Sed pues sus infatigables propagandistas. Llevad de palabra y por escrito á todos los pueblos y á todas las gentes, desde las más conocidas ciudades á las más apartadas aldeas, desde esta villa hasta el último rincón de la península. No os canséis de hacerlo sonar en los oídos de vuestros conciudadanos, que sólo á fuerza de repetir las ideas se las hace penetrar en el corazón y en el entendimiento de los muchedumbres.

Desgraciadamente en naciones como la nuestra la propaganda dista de poderlos traer por sí sola un cambio tan radical como el que proponemos. Aquí donde está cerrada la puerta á toda reforma constitucional, donde hasta un simple cambio de gabinete es debido á la voluntad de la corona, donde cabe falsear y se falsea constante y sistemáticamente la voluntad de los comicios hasta el punto de que los mismos hombres del Estado de la monarquía hayan de calificar las Cortes nuevas de deshonradas antes de nacidas, ¿cómo hemos de poder esperar nunca que solo por el ejercicio de la libertad lleguemos al triunfo de la República? Mas las grandes crisis de los pueblos vienen siempre precedidas de grandes agitaciones de ideas, y sólo por la propaganda que tanto os encarezco podéis producir en los espíritus la agitación conveniente. Agitad, y no os detengáis los ataques de nuestros enemigos. No opongáis jamás el insulto al insulto ni el ultraje al ultraje; prescindid de los que os injurien y os calumnien y contestad con razones á los denuestos. Combatid los partidos, las ideas, no á los hombres, que los hombres bien poco significan y valen cuando se trata de los principios que empujan la humanidad por el camino del progreso.

Recordad lo que sucedió con las ideas democráticas en la revolución de 1868. Sembrad las ideas federales para que germinen en la revolución futura. Sobrevienen aquí inesperados acontecimientos. Puede desaparecer la tolerancia de que hoy disfrutamos, sobrevien una cuestión internacional como la de las Carolinas, acalorar un día los ánimos la rapidez con que se propagan las órdenes y las comunidades religiosas, los muchos millones que se invierten en la construcción de conventos, la osadía de los prelados en declarar á su pontífice rey legítimo de Roma y calificar de sacrilega la ocupación de los Estados pontificios por Italia, la insolencia con que atrevidos sacerdotes predicaban el exterminio de los liberales como si acabasen de obtener una victoria parecida á la de 1824, las algaradas católicas de que han sido teatro muchos pueblos, esa creciente invasión del clero que mi amigo el Sr. Pallares os pintaba hace poco con su brillante palabra. Puede aún mover y acalorar los ánimos el estado cada día más aflictivo de la agricultura, la industria y el comercio, abrumadas por el peso de los tributos; pueden moverlo también las discordias de los monárquicos. Las dos grandes revoluciones de este siglo, recordado bien, fueron promovidas é iniciadas por los partidos conservadores: la de 1854 por O'Donnell, la del año

1868, por Topete y el general Serrano. Conviene propagar y estar organizados para todos los acontecimientos.

Debería terminar aquí mi discurso; pero ¿cómo terminarlo sin decir algo de la tan manoseada coalición republicana? Habréis visto que una carta reciente he repetido por centésima vez las condiciones con que los federales la queremos. Me parece, que no he podido ser ni más franco ni más categórico. ¿Por qué no hacen otro tanto los demás partidos? ¿Por qué, si encuentran malas nuestras bases, no nos proponen las suyas? Temo que se busca algo más que una coalición de partidos. De vez en cuando se deja caer la idea de que está roto el molde de los antiguos bandos políticos y hay necesidad de reconstituírlos, no sabemos sobre qué base. Otras veces se habla, no de una coalición de partidos, sino de la unión de los republicanos; sin que tampoco se nos diga cuál ha de ser su programa. Hace tres años, después de haber hecho con los progresistas aquella coalición que tan escasos frutos dió y tan enteca vida tuvo, no bien afirmábamlos y defendíamos con energía nuestros particulares principios, se nos decía por lo bajo que era tiempo de hablar, no de república federal, sino de república. Recientemente los violentos ataques de que ha sido blanco el partido y sobre todo mi humilde persona han tenido por verdadero motivo, no el que yo reconociese ó dejase de reconocer al comité de la prensa, sino la carta dirigida á los federales de Paradas, en que tan señaladamente se marcaban las diferencias que nos separan de los unitarios, tanto se encarecía el propósito de emancipar las regiones y los municipios y con tanta firmeza se decía que, por la república unitaria las monarquías cambian sólo de forma y por la república federal perecen. Esto, esto fué lo que soliviantó á nuestros adversarios, esto fué lo que los hizo prorrumpir en acentos y gritos de cólera. ¿Qué pretenden? ¿Hacernos callar? Malgastan miserablemente el tiempo. Tenemos demasiada fe en nuestros principios para callarlos y sabemos demasiado lo que el silencio enerva para consentirlo.

A mi entender, la coalición que tanto se desea no se realiza, entre otras causas, porque se le quiere dar un carácter de que no es susceptible. Os lo dije ya en otra ocasión: las coaliciones son de suyo pasajeras. Las provoca un hecho, duran lo que dura el fin para cuya ejecución fueron creadas. Se las hace entonces en días, tal vez en horas; las exigencias de los partidos que han de formarlas ceden ante la necesidad del momento. Lo breve de su duración, la determinación de su fin, hacen que ningún partido tema, ni por su personalidad, ni por su libre acción fuera del círculo en que la coalición ha de moverse. Mueren como nacieron, en horas. Cumplido el fin, cada partido se retira á su tienda. Aquí se trata de una coalición de tiempo indefinido, con un fin poco determinado y concreto, si para muchos próximo, para otros lejano. Como se la desnaturaliza, el período de su gestación es largo y laborioso, su vida anormal, su acción lenta ó nula, su término prematuro ó más largo de lo que conviene, su fin mal realizado, si es que se realiza.

Así y todo, no quiero ser un obsáculo para la anómala coalición que se desea. Vengan los demás partidos y presenten sus bases; nosotros hemos presentado ya las nuestras. Estoy dispuesto á admitirla siempre que se salve la personalidad, la libertad y la dignidad del partido. Se dice que son obstáculos para esta coalición, no los partidos, sino los hombres. Quiero que me digáis si para conseguirla pude hacer más de lo que hice. Fui personalmente á París, y pedí lo que pedirán seguramente cuantos quieran de buena fe la coalición republicana; la formación de una junta que desde Madrid la dirija. ¿Podía ser mi pretensión más modesta? ¿Podía ser más racional? ¿Podía ser más justa? Pues fué tan mala mi suerte que no pude conseguir que se la aceptase.

De todas maneras, queridos correligionarios, no os preocupe la coalición republicana. Os repito que estoy dispuesto á aceptarla y lo está el Consejo federal de que soy presidente. Mas como con y sin coalición hemos de seguir propagando nuestros principios, continuad difundiendo, ya que solo por ellos cabe emancipar las regiones y los municipios de la tiranía en que viven y acabar con el bárbaro caciquismo que nos deshonra.

UN DOCUMENTO DE IMPORTANCIA.

La personalidad de nuestro distinguido y respetable amigo D. Eduardo López y López, es bastante considerada en nuestro partido para que no obtengan sus escritos la resonancia que merecen.

Pero con doble motivo ahora que se hace á nuestro jefe blanco de las iras progresistas y que el Sr. López y López, con la autoridad que tiene, trata del asunto de la coalición, en cuyas negociaciones ha tomado tan activa parte.

La carta que nos remite es un documento notable que sabrán estimar nuestros amigos y aquellos buenos republicanos que, sin

cuentes de entusiasmo cantando la Marsellesa que produjo nuevo entusiasmo.

Durante el intermedio Laurent de Rillé ha dirigido á la coral un notable discurso en co-rectísimo español, terminando con vivas á España, á Francia y á Guipúzcoa.

Se ha concedido á la Coral una medalla de oro como recuerdo del éxito que ha alcanzado.

La entrada en el trocadero ha sido grandísima.

Los orfeonistas muy satisfechos.—*Blasco.*

Sección comercial.

Exportación de vinos

Vino exportado en la semana del 26 de Agosto al 1.º de Septiembre de 1889, por las vías del Norte que á continuación se expresan:

VÍAS.	Toneladas.
Por Pasajes	2.267
Por Irún	81
Por Santander	809
Por Bilbao	»
Transmitido (Por Barcelona	130
á la C.ª de Por Tarragona	9
T. B. y F. (Por Plana-Picamoixons	176
Por Tarragona	45
Total	3.517

Noticias.

Se ha resuelto favorablemente al interesado el expediente formado á instancia de doña Trinidad Hurtado, solicitando la devolución de las 1.500 pesetas con que se redimió del servicio militar activo, en el primer reemplazo de 1885.

El célebre pianista Rubinstein acaba de depositar en el Banco de Rusia una suma de 25.000 rublos (100.000 pesetas aproximadamente), destinadas á la fundación de un premio internacional para compositores y pianistas.

Cada cinco años se abrirá un concurso con dos premios de 2.500 rublos (10.000 pesetas), uno para compositores y otro para pianistas. Los dos premios podran ser adjudicados á una misma persona.

El primer concurso se celebrará en 1890 en San Petersburgo; el segundo, en 1895, en Berlin; el tercero, en 1.900, en Viena; el cuarto en Paris, y así sucesivamente.

No se admitirán al concurso más que artistas de veinticuatro á veintiseis años.

El piloto del vapor *Pedro*, de la compañía «La Flecha», de Santander, ha facilitado algunos datos á un periódico de este punto sobre la catástrofe de Amberes.

Encontrábase anclado el vapor á 200 metros de la fábrica de cartuchos de Amberes cuando ocurrió la explosión.

Las tablas que cubrían las escotillas fueron lanzadas á gran distancia al abrirse éstas estrepitosamente.

La cubierta se llenó de cartuchos, unos sin balas y otros cargados.

Varias personas que conversaban en el muelle con el piloto del *Pedro* cayeron á tierra destrozadas por la multitud de balas que sobre ellas llovieron.

A pesar de que creyeron al buque perdido, no fué así, por fortuna, no resultando ni un herido en la tripulación.

Los aspirantes aprobados para cubrir las plazas vacantes en el Banco de España, han sido 247, es decir, todos los que fueron aprobados en el primer ejercicio y cuya lista por orden de calificación publicó la *Gaceta* del día 19.

Se hallan vacantes en el Ferrol cuarenta y cinco plazas del cuerpo de artillería de marina. Los individuos de la provincia de Guipúzcoa que aspiren á una de estas plazas, deben solicitarlo, por conducto de la Comandancia de este puerto, en instancia dirigida al capitán general del departamento del Ferrol.

En el registro de la provincia se ha presentado una solicitud para la inclusión en el mismo de 12 pertenencias de la mina de hierro titulada «Descuido», propiedad de doña Presentación González, y que está situada en término de Cerain.

Movimiento de Buques.

PUERTO DE SAN SEBASTIAN.

Buques entrados ayer:

Lanchón *Concepción*, de Zumaya, con cemento.

Balandra *Churruca*, de Motrico, con piedra.

Balandra *Urola*, de Zumaya, con cemento.

Lanchón *Jesus Nazareno*, de Bermeo en lastre.

Vapor *Fernandez Sanz*, de Pasajes, con carbón.

Vapor *Bazan*, de Santander, con carga general.

Balandra *Cecemendi*, de Castro Urdiales, con raba.

Salidos:

Vapor *Bazan*, para Pasajes, con carga general.

PUERTO DE PASAGES.

Buques entrados ayer:

Lanchón *Santo Domingo*, de Zumaya, con cemento.

Lanchón *Maria Luisa*, de Lequeitio, con conservas.

Vapor *Bazan*, de Hamburgo, con carga general.

Vapor *Newbiggui*, de Suderland, con carbón.

Salidos:

Goleta *Societe*, para Soroauser, con huesos.

Lanchón *Santo Domingo*, para Zumaya, con carga general.

Lanchón *Maria Luisa*, para Lequeitio, en lastre.

Anuncios preferentes.

Cotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delvaile, de Bayona (Francia), calle Víctor Hugo, 48.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España (SALVO VARIACIONES)

Por alfonsinos. 3 1/2 % premio

Por isabelinas. 7 % id.

Por oro antiguo de peso. . . . 4 1/2 % id.

Por soberanos ingleses. . . . 4 1/2 % id.

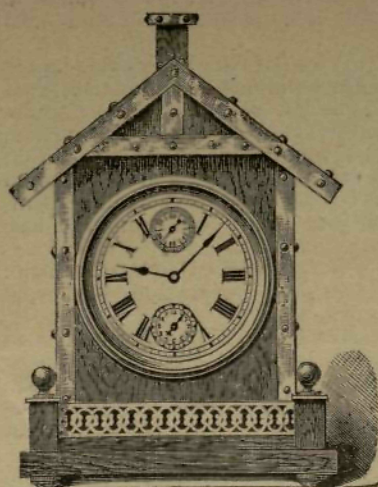
Por isabelinos de los años 1850-51. 4 1/2 % id.

Duros isabelinos. 4-50 ptas.

Id. Carolus y Fernandos. . . 3-75 ptas.

Franco y puesto en Bayona.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

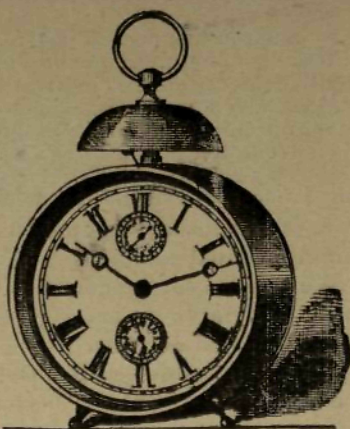


GRATIS mandaré á quien lo desee

prospectos de toda clase de relojes de bolsillo, despertadores, cucus, etc., etc., desde 4 ps. 50 c. en adelante.

Henri GABA

Comisionista importador. IRUN. España. (Frontera francesa.)



ELECTRICIDAD INDUSTRIAL.

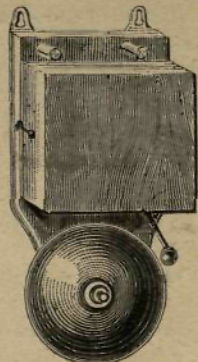
Nuevas instalaciones eléctricas.

J. Comet-Bayona.

Teléfonos para habitaciones, fábricas y escritorios.—Teléfonos sistema Ader para grandes distancias.

Todos los aparatos, así como los trabajos de colocacion, son garantizados. Se facilitarán sobre pedido presupuestos é instrucciones.

Dirigirse en San Sebastián á D. Manuel Urcola, Maestro de obras.



Agua de Colonia de Orive.

Premiada en cuantas Exposiciones y Corporaciones científicas fué presentada con medallas de bronce, plata y oro de primera clase. Primer premio en la Exposición Farmacéutica Nacional, donde en honrosa lid consiguió que el Jurado, compuesto de eminencias químicas, la proclamara superior á todas las del certamen. Por sus méritos sobresalientes, como higiénica y delicioso perfume armonizados con su gran economía, los higienistas y el mundo elegante la prefieren á todas las conocidas de precios fabulosos ó de clases detestables. Se vende en frascos corrientes y de lujo en toda farmacia y perfumería bien surtida.

INSTALACIONES

Campanillas eléctricas y teléfonos.

A. Tendé, electricista.

Dirigirse á D. Justin Claverie, Comisionista.—Irún.

Papel gráfico de IBARLUCEA, aprobado por el Gobierno y premiada en las exposiciones de Madrid, Zaragoza y Barcelona.

Consta de seis números ó reglas y se vende la resma de 2.000 planas de cada número, ó surtida de los seis números, á 4,50 pesetas en la imprenta de este periódico.

PARTES

Para fondas y casas de huéspedes.

Se hallan de venta en la imprenta de este periódico.

ECHAIDE, 6, BAJO.

LA CUESTION RELIGIOSA

EN LAS PROVINCIAS VASCONGADAS

Precio: 25 céntimos.

De venta en la Administracion y en casa de los corresponsales de LA VOZ DE GUIPÚZCOA y en los puntos siguientes:

Estanco del Teatro Principal.
Papelería de Jorriet.
Papelería de Lamsfus.
Líbrerie Centrale.

Iba á la guerra como cronista de sus horrores; pero en el alma hervian la indignación del liberal y el entusiasmo del que sien te con amor la causa que fué defendida por el ejército legal.

Verdad que quedaban en la ciudad condal pedazos de mi corazón, porque dejaba una madre santa y cariñosa, una esposa amante y soliefta y un ángel que con sus sonrisas alegraba mi hogar, imprimiéndole esa poesía tierna y conmovedora que la inocencia cria con sus destellos.

Las luchas del espíritu no las han evadido las voluntades más firmes; hay momentos de vacilación en que parece sobreponerse el sentimiento á la conciencia; los impulsos naturales del corazón al entusiasmo. Mientras el padre se siente atraído por el influjo poderoso de la familia, el hombre siente el espoleo del entusiasmo por cumplir el deber que ha aceptado y por participar de las emociones que produce el horrendo crimen de una guerra fratricida.

Preguntad á muchos que idea tienen de la Patria y no os sabrán responder más que es un altar donde inmolaron todos sus sentimientos.

Germina en nosotros esa idea de una manera vaga que, en conjunto nos representa á muchos hombres sobre un mismo suelo y sobre un mismo sol; pero en su propia vaguedad desarrolla un influjo que, á manera de poderosa corriente eléctrica, sacude todas nuestras fibras y galvaniza todos los sentimientos para fundir cuanto en nuestro ser es actividad en un único impulso fascinador.

Entonces ó la Patria se reduce al espacio que abarca la idea de la familia con sus afecciones y sus encantos, ó la familia se engrandece tomando las proporciones de Patria; inmensa es, de todas suertes, la obra de nuestros sentidos, porque nos lleva á sacrificar lo más grande que existe en el mundo: el amor paternal, por el deber del sacrificio patrio.

Yo sabía al dejar aquellos tres seres queridos que cambiaba las dulzuras de sus caricias por las penalidades de una vida accidentada. Yo sentía la convulsión del contraste, que es el martirio del alma, al mirar enturbiados mis ojos por el esbozo del llanto, los tranquilos ojos de mi hija, que al mirarme con esa serenidad que no conoce el peligro, me ofrecían en sus retinas el reflejo del firmamento, como advirtiéndome que dejaba allí el cielo para buscar entre brumas de pólvora y hedores de san-

gre las tinieblas del infierno. El egoismo de padre me hacía ver en las sonrisas de la inocencia el reproche del egoismo de hijo.

Pero no parece sino que en esos imponentes momentos en que todo es lucha en el espíritu, surge un instinto sobrenatural que ahuyenta las tentaciones codiciosas del sentir. Como si la conciencia tomara cuerpo y nos hablara, escuchase una voz que nos anima, diciendo: «Ya ves si esto es doloroso; ya ves si te apena esta despedida; nada hay que pueda hacerte sufrir más, ¿qué valen las penalidades de una guerra comparadas con el amargor de solo este instante?»

Y entonces se ama al peligro, porque es menos atormentador que los sollozos de una madre, los abrazos de una esposa y las caricias de un hijo inocente.

Por otra parte, la amistad brinda consuelos y presta ánimos, aun cuando en ocasiones parezca tan extrafalaria que acoja con carcajadas la víspera del peligro.

Cierto que no iba yo á empuñar las armas; pero iba á vivir entre ellas y marchaba sin una patente de inmunidad para las balas.

Ni siquiera se me ocurrió colgarme un escapulario de aquellos que mandaban detener al plomo, porque el corazón de Jesus iba con los que le llevaban; pero díome desde mis mocedades por ser un escéptico consumado, y á fé que no tuve que arrepentirme. ¡Vi despues tantos corazones de Jesus de bayeta encarnada sobre escapulario blanco destrozados por las balas!

Mis compañeros de redacción quisieron despedirme con un banquete, que yo acepté de buen grado, aunque no fuera mas que por darme vanidosamente aires de Filipo, gran gastrónomo, que no sabía entrar en batalla sin encomendarse con todas sus cinco potencias al dios de la gula, si á tanto llegó que le inspirara el comer pujos de deísmo.

Tributábanme los honores del compañerismo, y yo á ellos los del agradecimiento, el ya citado director de *La Imprenta*, don Manuel Lasarte, á quien quería por su carácter lento como admiraba por su obra *Estado Catalán*, que tanto contribuyó á federalizar aquel país; el inolvidable Almirall, gloria del foro barcelonés y gobernador que fué con la República, Fauró y otros correligionarios y amigos, que contribuyeron á dar animación y alegría á aquella fiesta de despedida al que va á la guerra.

La chacota es propia de estos actos, donde la amistad disimula el fondo de amargor con las galas de la alegría.